

La copa escondida: ¿sigues siendo el mismo cuando nadie te ve?

Génesis 44:1-17 · La copa: la prueba final

«Para que sometida a prueba vuestra fe... sea hallada en alabanza... cuando sea manifestado Jesucristo.»

1 Pedro 1:7 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que el grupo entienda que las pruebas no llegan para hundirnos, sino para mostrar lo que hay realmente en el corazón — y que un cambio de verdad se nota en los hechos, no solo en las palabras. Todo mirando a Jesús, el único probado en todo que nunca falló por nosotros.

PARA

Jóvenes (adaptable a adolescentes)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblia (física o en el celular), esta guía, papel y lápiz para la dinámica, algo rico para compartir

La historia (cuéntala con tus palabras)

José ya perdonó a sus hermanos por dentro, pero antes de mostrarse del todo quiere saber una cosa: ¿de verdad cambiaron, o van a volver a salvarse solos apenas las cosas se compliquen? Entonces les monta una última prueba. Manda a llenar los sacos de comida de sus hermanos y, sin que nadie lo note, esconde su propia copa de plata en el saco de Benjamín, el hermano menor, el más querido por su padre. Los deja salir de la ciudad tranquilos... y después manda a su mayordomo a perseguirlos y acusarlos de robo. Revisan saco por saco, y ahí está: la copa, justo en el de Benjamín. Es exactamente la misma situación de antes. Hace años, cuando un hermano les estorbaba, lo vendieron y siguieron con sus vidas como si nada. Ahora tienen la excusa perfecta para hacer lo mismo: dejar a Benjamín en Egipto, salvarse ellos y volver con su padre con otra mentira más. Pero esta vez no pasa eso. Judá se planta frente al poderoso de Egipto (sin saber que es José) y se ofrece a quedarse como esclavo en lugar de su hermano menor, para no destrozarse de nuevo el corazón de su padre. No lo abandonan.

El punto: La prueba no era una trampa para hundirlos, era un espejo para mostrar si de verdad cambiaron. Y cambiaron: donde antes huyeron y vendieron a un hermano, ahora uno de ellos se queda a dar la cara por otro. El arrepentimiento real no es solo sentir pena, es actuar distinto cuando se presenta la misma oportunidad de fallar.

Dinámicas (elige 1–2)

Bajo presión

8 min

Forma equipos de 3 o 4. Dale a cada equipo un reto simple pero con tiempo muy corto y algo de ruido de fondo (por ejemplo: armar una torre de 12 vasos en 60 segundos mientras otro equipo les grita números al azar, o resolver 5 acertijos cortos en 90 segundos). Al terminar, pregunta: "¿qué salió de ustedes cuando se sintieron apurados: se ayudaron o se echaron la culpa entre ustedes?" Conecta: así de rápido se ve lo que hay adentro cuando aprieta la presión, como les pasó a los hermanos de José.

El saco de Benjamín

6 min

Antes de la sesión, esconde un objeto pequeño (una moneda, una llave) dentro de una de varias bolsas de papel iguales, sin que nadie vea cuál. En la sesión, cada uno recibe una bolsa y debe decidir en voz alta, sin abrirla: "si encuentran algo comprometedor en mi bolsa, ¿me van a defender o me van a dejar solo?" Después abren todas juntas. Conecta con la pregunta que vivieron los hermanos: ¿defender al que cae mal parado, o salvarse uno mismo?

Lo que escondo

7 min

(más reflexiva, para grupos con más confianza)

Entrega un papel a cada uno. Pide que escriban, sin que nadie lo lea, una palabra que describa "lo que suelo esconder cuando estoy bajo presión" (por ejemplo: mentira, excusa, culpar a otro, desaparecer). Dobla los papeles y júntalos en un sobre; no se leen en voz alta, solo se ora por ellos al final de la sesión como grupo.



Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Piensa en una situación real: te echan la culpa de algo en el curso, o te acusan de algo que no hiciste, o tu grupo de amigos necesita que alguien dé la cara por el más débil. ¿Qué es lo primero que te dan ganas de hacer: salvarte tú o defender a los demás?
- 2 Los hermanos de José habían abandonado a un hermano antes (lo vendieron). Esta vez, con Benjamín, tenían la excusa perfecta para hacer lo mismo y nadie los habría culpado. ¿Por qué crees que esta vez no lo abandonan?
- 3 1 Pedro 1:7 dice que la prueba muestra si tu fe es de verdad, como el fuego prueba si el oro es puro o es solo baño dorado. ¿Qué prueba está sacando a la luz algo de tu corazón ahora mismo? Puede ser una pelea con un amigo, una presión del grupo, una tentación que vuelve siempre.
- 4 Mateo 3:8 dice "frutos dignos de arrepentimiento": no basta decir "perdón" o "ya cambié", si la conducta sigue igual. ¿Hay algo que dijiste que ibas a cambiar, pero en los hechos sigue exactamente igual?



El reto de la semana

Quédate, como Judá

Esta semana, apenas sientas esa presión conocida de salvarte tú primero —en el grupo de amigos, en la casa, en el curso, en el pololeo, donde sea— elige hacer lo contrario a lo que siempre haces: quédate y defiende al que está más débil o más expuesto, aunque te cueste algo a ti. Al final de la semana, cuéntale a alguien del grupo cómo te fue, aunque te haya salido a medias. Dios no espera perfección, espera que lo intentes de verdad.



Cómo correr la sesión

1. Bienvenida y rompehielos (8 min): pregunta algo liviano como "¿qué sueles hacer cuando te agarran en una mentira pillada?" antes de entrar al tema fuerte.
2. Oración de apertura (5 min): pide a Dios que use la sesión para mostrar algo del corazón de cada uno, sin presionar a nadie a confesar en público.
3. Lean juntos Génesis 44:1-17 (10 min): puede ser en voz alta, turnándose por versículos.
4. Dinámica elegida (8-10 min): la que mejor se ajuste al tamaño y la confianza del grupo.
5. Para conversar (15-20 min): usa las 4 preguntas; no es necesario pasar las 4 si surge una buena conversación en una sola.
6. El reto de la semana (5 min): que cada uno lo diga en voz alta a su lado, o lo escriba para sí mismo.
7. Oración de cierre (5 min).

Tip: No empujes a nadie a contar en público "lo que esconde". La fuerza de esta sesión está en que cada joven se mire a sí mismo en silencio, no en que el grupo entero sepa sus fallas. Deja espacio para el silencio incómodo: ahí suele estar pasando algo bueno.



Si alguien trae algo pesado (ansiedad fuerte, autolesión, abuso, pensamientos de no querer vivir): acógelos con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html



Oración de cierre

Señor, gracias porque tus pruebas no llegan para hundirnos, llegan para mostrarnos lo que hay escondido en el corazón y sanarlo. Ayúdanos a que nuestro arrepentimiento se note en lo que hacemos, no solo en lo que decimos. Gracias, Jesús, porque tú fuiste probado en todo y nunca fallaste por nosotros ni nos abandonaste cuando te tocó quedarte en nuestro lugar. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).